

Del dolor al triunfo

En la presente carta, Pablo aludió a una interacción anterior con los cristianos corintios, una carta reciente que había escrito entre lágrimas. Las descripciones más prolongadas de su triste visita a Corinto y de la carta que siguió se encuentran en 2ª Corintios 1.23—2.4 y en 7.5—13a.

UNA CARTA ANGUSTIADA PREVIA (2.1–4)

¹Esto, pues, determiné para conmigo, no ir otra vez a vosotros con tristeza. ²Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegre, sino aquel a quien yo contristé? ³Y esto mismo os escribí, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos de quienes me debiera gozar; confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros. ⁴Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo.

Versículo 1. Pablo dijo: **determiné [...] no ir otra vez a vosotros con tristeza.** En 12.14 y 13.1, se refirió a su próximo viaje como su tercera visita a Corinto. Combinadas, estas declaraciones proporcionan un fuerte apoyo a la conclusión de que Pablo hizo un viaje no planeado a la ciudad desde Éfeso que no se menciona en Hechos. Cuando escribió 1ª Corintios, su plan era viajar de Éfeso a Corinto a través de Macedonia (1ª Co 16.5). Tal vez había surgido una oportunidad, por lo que era conveniente ir a Corinto y regresar a Éfeso antes del viaje planeado a Macedonia. Tal vez Pablo había oído hablar de los acontecimientos en la iglesia que le hicieron hacer un viaje no planeado cuando escribió: «Iré a vosotros, cuando haya pasado por

Macedonia, pues por Macedonia tengo que pasar» (1ª Co 16.5).

Todo lo que sabemos acerca de la primera estancia de Pablo en Corinto —cuando él, Timoteo y Silas hicieron su obra inicial— hace improbable que describiera su tiempo con ellos como algo triste (Hch 18.1–17). La visita que describió en 2ª Corintios 2.1–4, cuando estaba con ellos «con tristeza» (ἐν λύπῃ, *en lupē*), parece haber sido un segundo viaje.

La visita no planeada descrita en 2.1–4 aparentemente no había ido bien. Lucas tal vez sabía que no había resultado como Pablo había esperado y optó por no hacer ninguna mención de ello en Hechos por esa razón. Durante el viaje no planeado, los enemigos de Pablo lo habían atacado, y sus amigos habían dicho poco en su defensa (11.20). La confrontación podría haber tenido otros aspectos poco agradables que no conocemos. En el curso de estos acontecimientos, tuvo que haber hecho arreglos para volver a Corinto de camino a Macedonia (1.16).

Cuando Pablo regresó a Éfeso después de esta triste visita a Corinto, escribió una carta a los hermanos con «mucha tribulación y angustia del corazón» (2.4). Algunos han sostenido que 2ª Corintios 10–13 es la carta mencionada en 2.4. Sin embargo, nada en 10.1 sugiere un saludo para una carta aparte. Además, ninguna evidencia manuscrita indica que 2ª Corintios 10–13 fue añadido a 2ª Corintios 1–9 por antiguos copistas. Los comentarios más antiguos sostienen que la carta angustiada era 1ª Corintios, sin embargo, 1ª Corintios no parece haber sido escrita con «mucha tribulación y angustia del corazón».

La carta mencionada en 2ª Corintios 2.4 y 7.8, como la referida en 1ª Corintios 5.9, se entiende mejor como escritos de Pablo que el Espíritu Santo

no ha considerado apropiado incluir en el Nuevo Testamento. Como cristianos, tenemos fe en la Biblia en que el Espíritu Santo inspiró a los autores del Nuevo Testamento para guiarlos a toda la verdad (2ª Ti 3.16; 2ª P 1.3). También creemos que el Espíritu de una manera providencial obró por medio de la iglesia de los primeros tres siglos en la selección de los libros inspirados que habían de formar el canon de las Escrituras del Nuevo Testamento.

Si bien el plan de Pablo había sido ir a Macedonia a través de Corinto (2ª Co 1.16), se había vuelto necesario abandonar esa idea. El amotinamiento en Éfeso había sido, sin duda, un factor en su realización de nuevos planes; sin embargo, Pablo también había decidido recibir noticias de Tito y prepararse cuidadosamente antes de ir a Corinto por tercera vez. La emergencia en Éfeso le había obligado a abandonar la ciudad inesperadamente, pero aún no estaba listo para regresar a Corinto. En su lugar, hizo planes para encontrarse con Tito en Troas.

Versículo 2. En una nota afectuosa, Pablo les recordó a sus lectores que había sido doloroso para él enfrentar asuntos doctrinales o morales durante su última visita a Corinto: **Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegre...?** No había encontrado gozo en su apresurado viaje desde Éfeso unos meses antes. Había sido difícil para él enfrentarse a personas a las que amaba y exigir que se hicieran cambios. Sin embargo, Pablo no ofreció ninguna disculpa por la postura que había tomado mientras estaba con ellos o por la carta angustiada; había sido necesario que escribiera como lo había hecho. La redención de ellos en Cristo había sido el tema en cuestión. Había escrito con un corazón atribulado, pero su propósito nunca había sido reivindicarse.

El apóstol no se había avergonzado de confesar que necesitaba el aliento de los hermanos corintios. Estar en Cristo significa compartir una comunión. Cuando se vio obligado a causar dolor a sus semejantes cristianos en Corinto, Pablo se había encontrado a sí mismo dependiendo de los mismos a los que había afligido para que le alentaran. Parecía que jamás olvidaba que la vida en Cristo es vida en comunión con otras personas que comparten la fe.

Probablemente hemos de entender el cambio de la segunda persona del plural («os») a la tercera persona («aquel») como un dispositivo retórico. **Aquel a quien** Pablo había [**contristado**] era una

persona representativa entre los corintios. En 2.5, Pablo se refirió al asunto de una persona que había suscitado problemas en la iglesia; sin embargo, esa persona aún no era el tema. En ese punto, estaba pidiéndoles a los creyentes en Corinto que entendieran que su confrontación con los transigentes del evangelio demostraba su afecto continuo por los hermanos. Si hubiera sido un interesado, como le acusaban sus enemigos, podría haberlos abandonado.

Versículo 3. Por primera vez, Pablo se refirió a una carta anterior que había escrito a la iglesia de Corinto. Aludió al contenido de la carta en los versículos que siguen y nuevamente en el capítulo 7. A medida que se dice más acerca de la carta, se hace obvio que Pablo no estaba refiriéndose a 1ª Corintios. La carta a la que se hace referencia aquí había tratado con divisiones. Esta conmoción amenazaba 1) los lazos de amor que unían la iglesia, 2) su confesión de fe, y 3) la relación entre ella y Pablo, un hombre designado por Cristo para ser Su apóstol. La postura doctrinal de la iglesia la convertía en la comunidad confesional que era. A Corinto habían llegado «falsos apóstoles» (11.13) recientemente y habían minado la fe de algunos. Pablo les había escrito para que, cuando volviera a visitarlos, los tristes enfrentamientos de su última visita ya no fueran necesarios.

Continuó su referencia a la carta, diciendo: **Y esto mismo os escribí, para que cuando llegue no tenga tristeza....** La frase enfática «esto mismo» (τοῦτο αὐτό, *touto auto*) subraya que Pablo esperaba que la carta angustiada, franca como había sido, aliviaría el estrés cuando visitara nuevamente. La carta, al menos en parte, sentó las bases para una tercera visita. Para evitar el dolor **de aquellos de quienes [le] debiera gozar**, había sido imperativo que Pablo escribiera la carta y que la iglesia prestara atención cuidadosa a lo que había escrito.

Pablo fue siempre consciente de un doble propósito. Primero, tenía que enfrentarse a la inmoralidad, la idolatría y la infiltración de la comunidad por parte de maestros de Judea. Si fracasaba en esa parte de su misión, la iglesia en Corinto podría apartarse de Cristo. En segundo lugar, tomando prestadas las palabras que más adelante escribió a otros cristianos, Pablo estaba consciente de su necesidad de decir «la verdad en amor» (Ef 4.15). En contraste con el dolor que había acompañado su segunda visita a los hermanos de Corinto, Pablo expresó [**confianza**] en ellos, diciendo: **mi gozo es el de todos vosotros.** Comentando la carta

angustiada, R. V. G. Tasker escribió:

En esta carta, [...] Pablo había explicado por qué no había ido directamente de Éfeso a Corinto, sino que en lugar de ello había escrito. Había confiado en que, cuando los corintios la leyeran, entenderían que al venir a ellos en su estado rebelde sólo hubiera experimentado dolor a manos de aquellos que sabían, *todos* ellos, en el fondo de sus corazones que debían estar haciéndole feliz y siendo partícipes de su felicidad.¹

Versículo 4. Tanto en 2.3 como en 2.4, Pablo usó el tiempo griego aorista, normalmente traducido con un pasado en nuestro idioma. En 2.3, la declaración es «Y esto mismo os escribí»; y, en 2.4, es **os escribí con muchas lágrimas**. Sin embargo, los autores griegos a veces se ponían en la posición de sus lectores y mencionaban la escritura desde la perspectiva de ellos. En tal caso, proyectándose a sí mismo a la lectura de la carta, el autor utilizó un tiempo pasado. Los filólogos se refieren a este uso griego como un «aorista epistolar». Con él un autor se refería a su presente acto de escribir desde la perspectiva de sus lectores. Un buen ejemplo del aorista utilizado de esta manera está en 1ª Corintios 9.15, donde la NASB consigna el aorista con un tiempo progresivo presente: «Y no estoy escribiendo [ἔγραψα, *egrapsa*] estas cosas...».

Puede sostenerse que Pablo estaba usando el aorista epistolar en 2.3, 4. Si es así, la carta a la que estaba refiriéndose no era una composición distinta enviada de Éfeso a Corinto, sino la presente carta de 2ª Corintios. Entonces la traducción de 2.3 se convierte en «Esto es lo que les estoy escribiendo, para que cuando llegue no tenga tristeza». De modo similar, 2.4 podría leerse: «Porque por mucha aflicción y angustia de corazón les estoy escribiendo con muchas lágrimas; no para que sean llenos de dolor, sino para que conozcan el amor que tengo especialmente por ustedes». El tiempo griego no trata con el tiempo como lo hace nuestro idioma; si *egrapsa* («estoy escribiendo») es un aorista epistolar, otras adaptaciones en la traducción se dan sin dificultad.

Se debe considerar seriamente la posibilidad de que, en 2.3, 4, Pablo estaba refiriéndose a 2ª Corintios. Sin embargo, las palabras adicionales acerca de la carta en 7.8 pesan a favor de que se

refería a una carta angustiada anterior. El verbo utilizado en 2.3, 4 se traduce mejor como un simple pasado («escribí»; Reina-Valera), no un presente progresista («estoy escribiendo»; NASB). En 7.8, Pablo dijo: «Porque aunque os contristé [ἐλύπησα ὑμᾶς, *elupēsa humas*] con la carta...». Claramente estaba refiriéndose a un evento pasado. Utilizó formas de la misma palabra λύπη (*lupē*, «dolor»), al hablar de la carta en 2.3, 4 y en 7.8. La evidencia que tenemos sugiere que Pablo había escrito una carta desde Éfeso antes de escribir 2ª Corintios. La carta anterior mencionada en 7.8 parece ser la misma mencionada en 2.3, 4.

La carta anterior a los corintios había sido escrita **por la mucha tribulación y angustia del corazón** y «con muchas lágrimas» (2.4). La intención de Pablo no había sido agravar el dolor (literalmente, «la angustia») que había acompañado su breve visita desde Éfeso (**no para que fueseis contristados**). Con «amor», subrayado por su posición en la frase griega, Pablo declaró que había escrito para que **[supieren] cuán grande es el amor** que tenía por ellos. Puede que hayan estallado malos genios durante la dolorosa visita de Pablo a Corinto. Había sido afligido, tal vez personalmente ofendido, por la facilidad con la que los corintios habían escuchado a los «falsos apóstoles» (como se les llamó en 11.13) mientras criticaban lo que él mismo les había enseñado. Puede que se hayan intercambiado palabras fuertes, pero ahora era el momento de la reconciliación. Pablo deseaba que los corintios supieran que no guardaba rencor. No entregaría la iglesia en Corinto a falsos maestros sin luchar. Los discípulos necesitaban recordar que él era su primer maestro (11.4). Su amor por ellos era tan firme como lo había sido siempre.

UNA REAFIRMACIÓN DEL AMOR

(2.5–13)

Con buena razón, Pablo había estado preocupado por la recepción que su carta angustiada podría haber recibido entre los cristianos de Corinto (vea 7.8). Podríamos estar seguros de que las habilidades diplomáticas de Tito habían allanado el camino. «Falsos apóstoles» (11.13), probablemente de Judea (11.22), se habían presentado a la congregación en Corinto como representantes de la iglesia en Jerusalén. Su creencia era que los gentiles cristianos tenían que aceptar la circuncisión, las reglas dietéticas y otros aspectos ceremoniales de la Ley para ser salvos (vea Ga 5.13–15). Apoyándose en la larga historia de Dios con Israel, habían tratado

¹ R. V. G. Tasker, *The Second Epistle of Paul to the Corinthians (La segunda epístola de Pablo a los corintios)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1958), 51.

de persuadir tanto a judíos como a gentiles para que aceptaran esta enseñanza.

Estos «falsos apóstoles» habían encontrado seguidores en Corinto. Un creyente en Corinto, en particular, los había acogido. Puede que haya sido un judío étnico que acababa de salir de la sinagoga, aunque no es seguro. Durante la triste visita de Pablo, había tenido lugar una confrontación del algún tipo. La carta angustiada había sido el intento de Pablo por recuperar el respeto de los de Corinto. Tal vez Pablo había sido más audaz en la carta de lo que habría sido en una reunión cara a cara (comparar 2ª Jn 12). El apóstol podía ser firme cuando era necesario (1ª Co 5.4, 5; 2ª Co 13.10). Sin la influencia calmante de Tito, la recepción de la carta podría haber sido diferente; sin embargo, las cosas habían resultado mejor de lo esperado.

La iglesia, en su mayor parte, había reprendido al hombre por resistir a Pablo. Después de que los cristianos de Corinto leyeran la carta de Pablo y escucharan el aliento dado por Tito, el hombre mismo había sido contristado. Era hora de que Pablo, al menos por el momento, dejara su severidad. Su preocupación era que el hombre que le había resistido fuera perdonado y restaurado a la comunión de la iglesia. Deseaba que Satanás no encontrara más debilidad en la solidaridad de la iglesia.

⁵Pero si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mí solo, sino en cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros. ⁶Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos; ⁷así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza. ⁸Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él. ⁹Porque también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo. ¹⁰Y al que vosotros perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo, ¹¹para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.

¹²Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor, ¹³no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

Versículo 5. Es poco probable que Pablo estaba refiriéndose a alguien en abstracto cuando

dijo: **Pero si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mí solo, sino en cierto modo [...] a todos vosotros.** El fraseo sugiere que tenía a alguien específico en mente. Dicho esto, no se puede identificar a la persona más allá de estas referencias pasajeras. La persona que había causado dolor parece haber sido un creyente en Corinto, alguien a quien la iglesia como grupo había censurado. Al mismo hombre se le menciona en 7.12, que dice: «Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció». El siguiente versículo en este contexto, 2.6, continúa con la instrucción de Pablo a la iglesia concerniente a esa persona que había causado dolor.

La gramática de la última parte del versículo es complicada. Tal vez sea mejor interpretar la frase **por no exagerar** como una declaración explicativa. La idea entonces llega a ser «... pero hasta cierto punto (aunque no debo ser demasiado severo), este les ha causado dolor a todos ustedes». La mayoría de las traducciones principales la presentan de esta manera, algunos usando paréntesis y otros colocándola entre guiones. Otra posible interpretación de la frase sería «para que yo no coloque sobre todos ustedes una carga excesiva». En este último caso, Pablo habría estado diciendo que, independientemente de hasta qué punto esta persona le había causado dolor, se estaba ofreciendo como voluntario para soportar la carga del mismo sin molestar a los corintios. En el primer caso, el énfasis estaría en el daño que el individuo había hecho a la iglesia en su conjunto; sin embargo, incluso en la traducción posterior, la ofensa contra la iglesia estaría implícita. Pablo tenía más dificultades para aceptar el daño que se le hizo a la iglesia que el daño causado a su persona. No quería exagerar el daño que el hermano ofensor había hecho al cuerpo en su conjunto, no obstante, se había causado un daño.

Versículos 6, 7. Uno de los resultados de la carta angustiada de Pablo fue que el ofensor había sido disciplinado por los cristianos de Corinto. En ese momento, Pablo estaba diciendo, el hombre había soportado lo suficiente; era hora de seguir adelante. Escribió: **Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos.** La referencia a los «muchos» es un recordatorio de que no todos en la iglesia habían considerado a Pablo como que tenía razón. Todavía tenía mucho que hacer para rescatar la iglesia de la inmoralidad y de las doctrinas falsas. Su preocupación inmediata era instar

a la reconciliación entre este hombre que se había enfrentado a él y la mayoría de los miembros de la iglesia, que habían participado en disciplinarle.

Los comentarios más antiguos identifican a este hombre que había causado dolor a Pablo con el hombre que vivía con la mujer de su padre en 1ª Corintios 5.1. Este vínculo entre la primera carta a Corinto y la segunda es posible pero poco probable. La ofensa del hombre mencionado en este versículo fue su postura contra Pablo. No se menciona ningún pecado sexual que le fuera imputado.

Quienquiera que fuera el individuo, la iglesia en su conjunto le había reprendido como había insistido Pablo. Aparentemente, los «muchos» de la iglesia habían ido demasiado lejos. Habían estado más decididos a castigar al ofensor que a reconciliarlo con su comunidad. La preocupación en este punto era que la iglesia estuviera dispuesta a recibirle nuevamente en arrepentimiento. Pablo no quería aplastar al ofensor; deseaba acercarlo al Señor.

¿Qué hizo exactamente la iglesia cuando infligió «reprensión» (ἐπιτιμία, *epitimia*) sobre el hombre que había causado dolor a Pablo y a la iglesia de Corinto? Las iglesias han de mantener una forma de vida y una confesión de fe que den un testimonio constante al mundo. Para lograr lo anterior, los miembros tienen que cumplir con las normas de confesión y de conducta. Por lo tanto, la iglesia como cuerpo tiene que tener algunos medios para insistir en que el modo de vida modelado por Jesús se convierta en el modo de vida para el reino.

La iglesia como reino de paz que es no puede usar la fuerza carnal para castigar a los cristianos que profesan una forma de vida que no practican. En lugar de ello, los hermanos y hermanas en Cristo utilizan su influencia colectiva para recalcarle a un cristiano errante la gravedad del pecado. Mientras que el hermano al que Pablo abordó en 1ª Corintios 5 no parece haber sido el mismo que el de 2ª Corintios 2.6, en ambos casos los «muchos» indicaron públicamente su desaprobación de la conducta del pecador. De acuerdo a 1ª Corintios 5.11, los fieles ni siquiera habían de sentarse a comer con alguien que hacía alarde del vivir cristiano. Es razonable suponer que la iglesia trató al hermano en 2ª Corintios 2.6 de manera similar.

Pablo les dijo: ... **así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle.** La disciplina en la iglesia nunca es una cuestión de

castigo por el mal actuar. Es un dispositivo para recalcarle a un ofensor la gravedad de sus acciones. Un nivel de vida piadosa razonablemente consistente entre los salvos constituye un mensaje al mundo acerca de los ideales de la iglesia. En otra parte, Pablo escribió: «Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios» (Col 3.2, 3). El apóstol no quería que este hombre, cualquiera que fueran sus errores, fuera desechado debido a su postura contra Pablo y su apoyo a los adversarios de Pablo. El objetivo era la salvación del hombre.

Pablo insinuó que el hombre a quien quería que la iglesia perdonara y consolara se había arrepentido. Su deseo era que el hermano fuera reinstaurado a la plena comunión de la iglesia; **para que no sea consumido de demasiada tristeza.** El castigo del hombre había sido suficiente; Pablo no tenía ningún deseo de venganza. Se podría decir lo siguiente:

La actitud benévola de Dios para con nosotros en la persona de su Hijo ciertamente se encuentra en el trasfondo aquí. Es probable que el hombre esté desalentándose por la continuación de la disciplina por parte de la iglesia. Lo que se necesita en este punto es que los corintios detengan el castigo y «consuelen».²

Versículo 8. Ahora que el hombre que había causado problemas a Pablo y a la iglesia de Corinto se había arrepentido, la tarea de los discípulos era manifestarle el amor de Cristo: **Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él.** La persona disciplinada necesitaba entender el afecto que la iglesia le tenía a pesar de sus errores. Pablo no albergaba ninguna disposición reticente. Su petición era que los lectores se mantuvieran firmes en asuntos del bien y del mal; pero cuando un pecador se arrepiente, el pasado ha de ser olvidado. La iglesia ha de ser un pueblo unido en amor. Paul Barnett resumió el sentimiento del apóstol en 2ª Corintios de la siguiente manera: «Incluso su disciplina de los ofensores en la iglesia es mediante la “mansedumbre y ternura de Cristo” (10.1), aunque fue interpretado por ellos como “débil” (10.10)».³

²Linda L. Belleville, *2 Corinthians (2ª Corintios)*, The IVP New Testament Commentary Series (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996), 74.

³Paul Barnett, «Paul Doing Theology for the Corinthians: Second Corinthians» («Pablo haciendo teología para los corintios: 2ª Corintios»), en *Doing Theology for the People of God: Studies in Honor of J. I. Packer (Haciendo teo-*

Versículo 9. Una vez más, Pablo usó el aorista simple *egrapsa* («escribí») para referirse a una carta que había escrito previamente de Éfeso. La frase **para este fin** no insinúa que la carta angustiada hubiera sido la manera como Pablo probó a los corintios o afirmó su autoridad sobre ellos. La disciplina del hombre que había resistido a Pablo durante su triste visita no había sido el objeto de la carta de seguimiento. Más bien, las instrucciones que Pablo había enviado habían de ayudarle a evaluar el rumbo que tenía que tomar su labor en Corinto.

Pablo necesitaba saber dónde se situaba él para con los hermanos. Les dijo, **os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo.** El evangelio que Pablo les había proclamado contaba con el respaldo de la autoridad de Cristo. Si descartaban la libertad del evangelio sustituyéndola con la esclavitud de la ley de Moisés (como en Ga 5.1), la obra de Pablo entre ellos llegaría a su fin. Tenía que probarlos para decidir si debía continuar su labor en Corinto o buscar más campos fructíferos en otros lugares.

Versículo 10. A veces, Pablo instruía a la iglesia y les requería que le escucharan como apóstol de Cristo que era, en oposición al diablo. En otras ocasiones, Pablo permitió que la iglesia dirigiera. Por ejemplo, escribió: **Y al que vosotros perdonáis, yo también.** Si los corintios interpretaban el arrepentimiento del ofensor como genuino, si le perdonaban, el perdón por parte de Pablo estaba asegurado. Hizo un esfuerzo por separar la ofensa de sí mismo personalmente. El daño que el hombre le había hecho a la iglesia era lo más importante. El apóstol trató de minimizar el enfoque en cualquier ofensa personal diciendo, **porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho.** Su perdón había sido por ellos, en el sentido de que estaba afirmando el acto caritativo de ellos.

La última frase de 2.10, **en presencia de Cristo** (más literalmente, «en el rostro de Cristo», ἐν προσώπῳ Χριστοῦ, *en prosōpō Christou*), es difícil. Estas palabras probablemente quieren decir que Pablo había actuado abiertamente delante de Cristo. Esperaba la plena concurrencia de Cristo en el perdón que ofreció. Lo que la iglesia perdonó, Pablo perdonó; y lo que Pablo perdonó, Cristo ha-

bía perdonado (Mt 16.19; 18.18). Si bien ese parece ser el significado, también es posible que Pablo estuviera dando expresión a un leve juramento algo parecido a «Afirmo en la presencia de Cristo que le he perdonado».

En 2.10, 11, Pablo expresó su preocupación de que Satanás utilizara la disciplina del hombre que lo había enfrentado para desalentar al hermano y alejarlo de Dios. Para asegurarse de que no sucediera, alentó la reconciliación entre el hombre y aquellos que habían participado en su disciplina.

Versículo 11. Pablo hablaba regularmente de Satanás como una fuerza personal empeñada en conducir a las personas a la destrucción. En 4.4, llamó al villano perpetrador del pecado «el dios de este siglo»; en 6.15, se refirió a él como «Belial», subrayando la sutileza del pecado. Pablo sabía que él y la iglesia, en solidaridad, necesitaban estar en guardia **para que Satanás no [ganara] ventaja alguna sobre nosotros.** La palabra «Satanás» (Σατανᾶς, *Satanas*) es tomada del hebreo para «acusador». La palabra griega que se traduce como «diablo» es más o menos equivalente, queriendo decir algo así como «calumniador» (vea Tit 2.3). Las traducciones a nuestro idioma tienden a interpretar «Satanás» como un nombre propio y deletrean la palabra con mayúscula. Se le describe como el diablo, «el calumniador»; y su nombre es «Satanás», que quiere decir «el acusador». Es la fuente del pecado y de las doctrinas falsas.

La presencia de Satanás es un enigma en las Escrituras. Esto es seguro: Satanás no es un dios malvado que se enfrenta al Dios que es Creador y Redentor. Tal vez fue mediante la revelación de Cristo que Pablo se había convertido en conocedor de las estratagemas de Satanás. Dijo: **no ignoramos sus maquinaciones.** Saber cómo actúa un enemigo nos vuelve más eficaces contra él.

La meta de Pablo era evitar que Satanás se aprovechara de todos ellos, por medio del hombre que había ofendido, dividiendo la iglesia. La congregación había disciplinado al ofensor; era hora de que los miembros trabajaran juntos para perdonarle y consolarle. El apóstol seguiría el ejemplo de la iglesia en el asunto.

Versículo 12. Parece que Pablo había ido a **Troas** inmediatamente después de dejar Éfeso. Troas aparece en cuatro contextos diferentes en el Nuevo Testamento.

1. Durante el segundo viaje misionero, el Espíritu Santo les prohibió a Pablo, a Silas y a Timoteo establecer iglesias en la provincia romana de Asia

logía para el pueblo de Dios: Estudios en honor a J. I. Packer, ed. Donald Lewis y Alister McGrath (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996), 129.

o regiones adyacentes (Hch 16.6, 7). En lugar de ello, continuaron hacia el oeste hasta llegar a Troas, en la costa del mar Egeo (Hch 16.8, 11).

La ciudad romana de Troas estaba situada en un terreno rectangular que sobresale en el mar Egeo justo al norte de la isla griega de Lesbos. La región era conocida por Pablo y sus contemporáneos como «el Tróade». Troas, también llamada con el antiguo nombre «Ilión» durante la época romana, estaba en las cercanías (si no era el sitio exacto) de la Troya de Homero. La *Eneida*, escrita alrededor del 15 a.C. por el poeta romano Virgilio, asoció la fundación de Roma con los supervivientes de la guerra entre los griegos y los troyanos.

Los reyes griegos, unos trescientos años antes de Pablo, le habían llamado a la ciudad «Alejandría de Tróade». Los romanos le llamaron a la ciudad «Troas». Augusto la había convertido en una ciudad colonia romana. Troas fue un importante puerto romano que conectaba Asia y Europa en los confines del mar Egeo.

Troas es donde estaban los misioneros cuando las secciones «nosotros» aparecen por primera vez en Hechos (vea 16.10), y continúan a lo largo del relato de su labor en Filipo de Macedonia. Los intérpretes de la Biblia han entendido tradicionalmente que el uso de los pronombres en primera persona «nosotros» y «nos» quiere decir que Lucas, el autor de Hechos, estaba con Pablo. No está claro por qué Lucas estaba en la ciudad. Puede que haya vivido allí, pero al autor de Lucas y Hechos generalmente se le asocia con Antioquía en Siria.

2. En Hechos 20.5, 6, leemos que Pablo y su compañía estaban viajando desde Macedonia en su camino a Judea. Pablo parece haber retrasado su estancia en Troas para poder reunirse con la iglesia el primer día de la semana (Hch 20.7).

3. En 2ª Corintios 2.12, 13, Pablo mencionó una breve estancia en Troas porque se le había presentado una puerta abierta allí. Sin embargo, asuntos urgentes aparentemente le impidieron aprovechar la puerta abierta.

4. La referencia final a Troas está en la última carta escrita por Pablo cuando estaba en Roma. Le pidió a Timoteo que le trajera el capote y los libros (especialmente los pergaminos) que había dejado en Troas (2ª Ti 4.13). La petición confirma que Pablo había pasado algún tiempo en Troas y añade a la impresión de que allí existía una iglesia próspera.

Cuando Pablo llegó a Troas desde Éfeso (2.12), es probable que ya existiera el núcleo de una iglesia. Escribió que había ido a Troas **para predicar**

el evangelio de Cristo. Había estado allí antes (Hch 16.8), pero Hechos no dice nada acerca de su predicación allí. Dado que la primera sección «nosotros» en Hechos comienza cuando el grupo estaba en Troas, es posible que Lucas había establecido la iglesia allí antes de que llegaran Pablo y sus compañeros. Se desconoce lo que Lucas había estado haciendo en Troas antes de unirse a la compañía de Pablo en su camino a Filipo. Sólo un año después de que Pablo escribió 2ª Corintios, se reunió con la iglesia en Troas (Hch 20.6, 7). Su presencia es un recordatorio de que sabemos poco sobre la expansión de la iglesia durante el siglo primero.

Sólo podemos adivinar lo que Pablo quiso decir cuando escribió sobre su estancia en Troas y que **se [le] abrió puerta en el Señor.** Tal vez había esperado a Tito por algunas semanas. Como mínimo, el texto indica que algunas personas en la ciudad deseaban saber más acerca de la obra redentora de Dios en Cristo. Cuando Pablo escribió «despidiéndome de ellos» (2.13), los «ellos» de quienes se habla eran cristianos en Troas. Pablo encontró que la expresión «abrió puerta» era una metáfora útil que daba crédito a Dios por presentarle oportunidades. Anteriormente, había usado esta frase en relación con su labor en Éfeso (1ª Co 16.8).

Versículo 13. Pablo expresó a continuación su dilema en Troas: **no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.** Pablo subrayó la urgencia de su reunión planeada con Tito en Troas. Estaba ansioso por la forma en que los corintios podrían haber recibido su carta angustiada. Había invertido una gran cantidad de tiempo y energía— tanto física como emocional— en la iglesia de Corinto. Amaba a las personas de la iglesia, sin embargo, fuerzas externas habían socavado las verdades sobre las que había construido. La triste visita continuó en su mente. Tito le traería una evaluación de los asuntos en la iglesia de Corinto. Reflejó su ansiedad tanto en este versículo como en 7.5–16.

Esta es la primera mención de Tito en cualquiera de las cartas corintias, sin embargo, había sido un antiguo compañero de labores de Pablo. No se le nombra en Hechos. Fuera de 2ª Corintios, los únicos otros lugares donde Tito es nombrado están en Gálatas y en la carta que Pablo le dirigió. De Gálatas sabemos que Tito era un gentil. Mientras estaba con Pablo en Jerusalén, nadie lo había obligado a circuncidarse (Ga 2.3). O el tema

no había sido discutido, o Pablo se había negado a apaciguar a los judaizantes haciéndole circuncidar. Nos damos cuenta de algunos hechos más sobre él de la carta a Tito. Puesto que claramente era un compañero importante para Pablo, es extraño que su nombre no aparezca en Hechos.

DIOS NOS LLEVA SIEMPRE EN TRIUNFO (2.14–17)

Una de las preguntas acerca de la unidad de 2ª Corintios gira en torno a 2.14–7.4. Las preocupaciones de Pablo sobre la llegada de Tito a Troas y su viaje ansioso a Macedonia terminan en 2.13. Sin interrupción, el pensamiento de 2.13 fluye en el análisis de Tito y Macedonia en 7.5. Los alumnos de 2ª Corintios han sostenido que 2.14–7.4 constituye un extenso paréntesis no relacionado con el texto dentro del cual está encerrado. Barnett lo llamó «la sección coherente más extensa dentro de 2ª Corintios», y agregó que es «posiblemente, la pieza central de toda la carta».⁴ Otros afirman que 2.14–7.4 es una parte de la carta aludida en 2.1, 2 y 7.8.

Sin embargo 2.14–7.4 encaja en el arreglo del mensaje de Pablo en 2ª Corintios, la sección contiene algunos de los pensamientos más personales y más profundos de sus epístolas. Aludió al curso de su ministerio como de alguna manera análoga a la participación en un desfile triunfal romano.

Pablo contrastó el «antiguo pacto» (3.14), bajo el cual el pueblo de Israel había vivido, con el ministerio del Espíritu que guía al Israel espiritual, la iglesia. Entendía su propio ministerio como muriendo con Jesús para presentarle al mundo un mensaje de reconciliación. El apostolado que Cristo le había encargado es lo que Pablo encomendaba a los corintios.

Dada la agitación en las circunstancias personales de Pablo, no es extraño que cambie de tema abruptamente o que vuelva a un tema que había introducido anteriormente. No es necesario interpretar 2.14–7.4 como un documento separado insertado con poca fluidez en 2ª Corintios. La sección ilustra que la mente del apóstol, especialmente bajo coacción, funcionaba de tal manera que les reseñaba a sus lectores un ministerio complejo pero maravilloso. En ausencia de mejores evidencias, lo mejor es interpretar esta parte de la carta como una

⁴ Paul Barnett, *The Second Epistle to the Corinthians (La segunda epístola a los corintios)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1997), 137.

digresión, no como una epístola independiente.

¹⁴Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. ¹⁵Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; ¹⁶a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente? ¹⁷Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

Versículo 14. En este punto de la carta, el tema cambia abruptamente. De asuntos de tragedia personal, la restauración de un adversario en Corinto, amigos y compañeros de viaje, el análisis pasa a temas teológicos. Pablo servía como guía espiritual de iglesias que habían surgido en grandes ciudades de toda la Grecia continental y el oeste de Anatolia. Era impulsado por los temas teológicos que renovaban su celo. Aunque había soportado graves reveses y había sufrido mucho, no olvidaría el cuidado providencial que había tenido Dios de su vida. **Mas a Dios gracias, escribió, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús.**

La palabra θριαμβεύω (*thriambeuō*, «ir al frente en un desfile triunfal») es una palabra extraña, apareciendo sólo dos veces en el Nuevo Testamento (2.14; Col 2.15). No está del todo claro qué pretendía Pablo que comunicara la metáfora, sin embargo, entendía que era un símbolo importante para su labor. ¿Veía su labor como una marcha de triunfo en triunfo? No parece ser así, ciertamente no en 2ª Corintios. Acababa de describir el sufrimiento que había acompañado últimamente a su labor (1.8, 9; 2.11). Así como Dios había convertido la derrota de Cristo en la cruz en victoria, también el Señor había sacado a Pablo de la humillación que le había impuesto el mundo. Al igual que Jesús, Pablo había manifestado fuerza en lo que sus enemigos percibían como debilidad. Volvió al tema al tanto que continuaba su carta (4.7; 11.30; 12.9, 10; 13.4).

En el mundo romano donde vivían Pablo y sus primeros lectores, el «desfile triunfal» tenía un significado técnico. Remontándose a la historia de la República, los generales romanos habían organizado elaborados desfiles en su propio honor ante la población de Roma. De esta manera, los líderes militares proclamaban cómo habían salvado a la

República de invasores o habían añadido nuevos e importantes territorios y riqueza al imperio. Sus desfiles triunfales, que a veces tardaban días en pasar, comenzaban mostrando a los cautivos y los botines del territorio conquistado. Grandes hombres que habían sido conquistados eran colocados al frente del desfile: Reyes y generales cautivos—ahora desaliñados y sucios, hambrientos y heridos— eran los primeros. Llevaban grilletos y a veces estaban acompañados por sus familias. En el cortejo de los grandes hombres estaban sus lugartenientes y ejércitos. Al final del desfile, o en algún momento en medio del mismo, los selectos eran asesinados. Luego venía el botín de guerra, recogido de los ejércitos de extranjeros o de alguna ciudad que ahora yacía en ruinas.

Después del botín venían los grandes hombres de Roma, incluidos los senadores en sus mejores galas. El general mismo, era llevado en un carro de cuatro caballos, y su ejército le seguía. Se ofrecían sacrificios a los dioses a lo largo del camino. Era una ceremonia elaborada, fusionada en el esplendor romano a lo largo de los siglos. La palabra utilizada por Pablo en 2ª Corintios 2.14, *thriambeuō*, traía a la mente el espectáculo de un triunfo romano.

El uso que Pablo le dio a «triunfo» es desconcertante. En Colosenses 2.15, Dios es descrito como el conquistador; es análogo al general en su carro de cuatro caballos. En Su cortejo están los principados y las potestades del mundo que se opusieron a la cruz. En 2ª Corintios 2.14, en lugar de potestades mundanas, se dice que Pablo y otros como él están incluidos en el cortejo. ¿Dónde se veía Pablo en el desfile triunfal? ¿Pensaba en sí mismo como invitado a un desfile triunfal por Jesús, o se veía a sí mismo como un cautivo en el desfile, siendo llevado en humillación a una rápida muerte? La Reina-Valera traduce, «Dios [...] nos lleva siempre en triunfo en Cristo».⁵ La REB coloca explícitamente al apóstol entre los cautivos: «Pero gracias a Dios, que continuamente nos lleva como cautivos en el desfile triunfal de Cristo...».

Es en la debilidad que Cristo manifiesta Su

⁵ Rory B. Egan sostuvo que no hay un apoyo léxico para la traducción «nos lleva siempre en triunfo» o «nos guía en triunfo como un general lidera su victorioso ejército». Dijo que Pablo usó la palabra griega, independiente del latín *triumphare*, para querer decir «dar a conocer, mostrar, manifestar» (Rory B. Egan, «Lexical Evidence on Two Pauline Passages» [«Evidencia léxica sobre dos pasajes paulinos»], *Novum Testamentum* 19 [enero de 1977]: 46). Su argumento ha convencido a pocos eruditos modernos.

poder (11.30; 12.10b). La palabra griega *thriambeuō* quiere decir ser conducido en un desfile triunfal, no ser honrado por un triunfo. Pablo entendía que su labor apostólica implicaba ser exhibido ante el mundo, ridiculizado, condenado a muerte (1ª Co 4.9).⁶ Reinar con Cristo en gloria no ha de ser en el presente. El cristiano que quiere vivir con Cristo antes del tiempo señalado, quien supone que en este mundo Dios exalta a Su pueblo como generales conquistadores, malinterpreta el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento no es un «evangelio de salud y riqueza».

Si Pablo se estaba presentando como cautivo en el desfile triunfal, ¿quién iba al frente del desfile? ¿Quién era el vencedor? No podía ser otro que Dios mismo. Como cautivo en el cortejo de Dios, Pablo no guardaba amargura, odio ni remordimiento. De buen grado marchaba en el desfile de Dios, visto por el mundo como uno entregado a muerte, para que Dios pudiera mostrarse victorioso en el mundo. Barnett escribió: «Sin embargo, unido al motivo del sufrimiento está el triunfo del poder de Dios, expresado anteriormente como la liberación de Pablo por parte de Dios (1.3–11)».⁷ Lamar Williamson, Jr., consideró esto como una paradoja:

Sin duda, es paradójico afirmar que uno es un esclavo conquistado expuesto al ridículo público, y al mismo tiempo que es un participante gozoso en la celebración de la victoria de Cristo. ¡Es, de hecho, justamente el tipo de paradoja que amaba Pablo!⁸

Pablo continuó diciendo, [Dios] **por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento**. No está claro si Pablo cambió o sólo desplazó su metáfora cuando habló de sí mismo como alguien que producía el olor de Cristo. La palabra griega que se traduce como «olor», ὀσμὴ (*osmē*), podría utilizarse para un olor agradable o desagradable. La NASB indica que Pablo se estaba refiriendo a sí mismo y a sus compañeros de labores como exudando un olor agradable, uno agradable

⁶ En cuanto a las interpretaciones de la palabra *thriambeuō*, Frederick William Danker dijo que el «patrón retórico» de 2ª Corintios favorece «... Dios, que continuamente nos guía como cautivos en la procesión triunfal de Cristo» (Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature [Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva]*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick William Danker [Chicago: University of Chicago Press, 2000], 459).

⁷ Barnett, *Second Epistle (Segunda Epístola)*, 146.

⁸ Lamar Williamson, Jr., «Led in Triumph: Paul's Use of *Thriambeuō*» («Liderado en el triunfo: el uso de *Thriambeuō* por parte de Pablo»), *Interpretation* 22 (julio de 1968): 325–26.

a Dios. Durante los desfiles triunfales, era común quemar incienso a los dioses. Las flores abundaban. Las fragancias impregnarían la atmósfera. Tal vez Pablo estaba usando las vistas y los olores de un desfile triunfal como una figura retórica para representar la manera en que Dios traía la obra de los apóstoles ante el mundo.

Si Pablo pensaba en sí mismo como un prisionero en un desfile para la gloria de Dios, puede que su sufrimiento simbolizara algo más que un aroma agradable. No todos los olores de un desfile triunfal eran agradables. Algunos de los olores que acompañaban un triunfo romano habrían hecho que los rostros se voltearan de disgusto. El hedor de cuerpos sin lavar habría llenado el aire. «Olor», como la traduce la Reina-Valera, es una palabra neutra en nuestro idioma para olores buenos y malos, y una mejor interpretación para la palabra griega *osmē*.

Versículo 15. Si Pablo entendía que estaba siendo conducido en un desfile triunfal, es probable que no tuviera un «olor» agradable en mente en 2.14, 15. Los cautivos condenados a muerte probablemente no emitirían un olor agradable. Él y los cristianos como él exudaban un hedor para los mundanos. Sin embargo, los olores metafóricos producidos por Pablo y sus compañeros de obra no serían experimentados por todos de la misma manera. Con Dios, y con aquellos dispuestos a servirle, la proclamación de Cristo sería un aroma de olor dulce, un **grato olor de Cristo en los que se salvan**. El hedor de la muerte para **los que se pierden** era un aroma de vida para los redimidos.

De *osmē* («olor») en 2.14, Pablo cambió a una palabra aproximadamente sinónima precedida con un enfático «de Cristo», a saber: Χριστοῦ εὐωδία (*Christou euōdia*, «grato olor de Cristo»), en 2.15. Despreciados por el mundo, los testigos apostólicos eran un hedor en las fosas nasales; pero para Dios eran «grato olor de Cristo». Eran un olor agradable. En 2.16, Pablo regresó a *osmē*. Los dos conceptos se combinaron en el Antiguo Testamento y se utilizaron para el olor de los sacrificios que se ofrecieron a Dios, un «olor grato» en la Reina-Valera (vea Gn 8.21; Ex 29.18). En Efesios 5.2 (compare con Ro 12.1), las dos palabras *osmē* y *euōdia* se encuentran en la lista para describir el sacrificio de Cristo, que fue dado para redimir a la humanidad perdida. La fragancia de Cristo que emanaba de los mensajeros apostólicos era el olor de vida para los salvos, pero para el que se perdía el mismo olor era el hedor de muerte.

Versículo 16. Para aquellos que se oponían a Cristo, que llevaban vidas impías y perseguían al pueblo de Dios, el olor proveniente de los apóstoles era un olor **de muerte para muerte**. Sin Cristo, los impíos estaban muertos en el pecado en este mundo y llevarían la muerte al siguiente mundo. Para aquellos en Cristo, el dar a conocer el conocimiento de Dios mediante la predicación de Pablo era una indicación de la vida que llevaría a una vida aún mayor (un **olor de vida para vida**). «Aquí Pablo afirma que su ministerio no sólo da como resultado la salvación para algunos, una proclamación lo suficientemente audaz en sí misma, sino que sus ministerio también da como resultado la destrucción para otros».⁹ En su predicación tanto a los redimidos como a los condenados, Pablo ablandó la audaz afirmación con la pregunta **Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?** Se proporciona una respuesta en 3.5, 6. Por la fragilidad de la carne, Pablo hablaba de Cristo. Si alguna persona esperara hasta ser digna de Cristo, el Señor jamás sería proclamado.

Versículo 17. Debido a la presión que sentía Pablo, sus pensamientos cambiaron. Fue sensible a las críticas de que él, **como muchos** otros filósofos itinerantes de la época, estaba **falsificando** su mensaje (en el caso de Pablo, **la palabra de Dios**) para su propio beneficio. Su confianza estaba completamente en Dios; Pablo no era como los muchos que proclamaban a Cristo con el fin de extender su propia influencia. En 1ª Tesalonicenses 2.1–12, mostró la misma preocupación por defender su integridad. Pablo llegó a rechazar cualquier apoyo financiero de los corintios para que nadie pudiera cuestionar sus motivos (12.13). Dejó claro que hablaba con un corazón de **sinceridad** y verdad, afirmando simplemente, **delante de Dios, hablamos en Cristo**. Nadie que fuera asalariado habría soportado lo que él había sufrido por el bien del mensaje que proclamaba.

▣▣▣▣ PARA DESTACAR ▣▣▣▣

El ofensor en 2.5–11

Los comentaristas que equiparan la triste visita de Pablo con su estancia inicial en Corinto (Hch 18) creen que la carta angustiada es 1ª Corintios. También identifican al hombre en 2ª Corintios

⁹ Thomas E. Provence, «“Who Is Sufficient for These Things?” An exegesis of 2 Corinthians ii 15–iii 18» («“¿Quién es suficiente para estas cosas?” Una exégesis de 2ª Corintios ii 15–iii 18»), *Novum Testamentum* 24 (enero de 1982): 56.

2.6 con el de 1ª Corintios 5.1. Su punto de vista es que se le infligió un castigo de parte de «muchos» (2ª Co 2.6) al hombre que vivía en una relación de adulterio con la mujer de su padre (1ª Co 5.1). Sin embargo, hay buenas razones para creer que el hombre a quien Pablo instó a la iglesia de Corinto a perdonar era un individuo diferente del que había estado viviendo con la mujer de su padre.

1. Pablo había estado claramente molesto con el comportamiento del hombre ofensor y con la falta de actuar de la iglesia al escribir 1ª Corintios. La tolerancia de la iglesia del comportamiento del hombre había dado a entender que estos cristianos estaban aceptando «tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles» (1ª Co 5.1). El apóstol había dicho: «el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne» (5.5). Su pedido a la iglesia había sido «no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario [...] con el tal ni aun comáis» (5.11). En contraste, la descripción que hace Pablo del hombre a quien la iglesia había disciplinado en 2ª Corintios 2.5–11 es leve. «Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos», escribió en 2.6. «Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él» (2.8). Por supuesto, el hombre de 1ª Corintios 5 podría haber escondido a la mujer de su padre antes de que Pablo escribiera 2ª Corintios. Sin embargo, parece poco probable que el comportamiento del hombre hubiera llevado a Pablo en tan poco tiempo a instarle a la iglesia a perdonarle y a restaurarlo a su completa comunión.

2. El dolor que el hombre de 2ª Corintios 2 había causado afectó particularmente a Pablo, quien dijo que había escrito sobre el hombre para poner a prueba a los cristianos en Corinto, esto es, «si vosotros sois obedientes en todo» (2.9). Aparentemente, lo que había escrito sobre el ofensor estaba en la carta angustiada. Era importante que la iglesia de Corinto respetara la autoridad apostólica de Pablo. Más adelante en esta misma carta, Pablo describió a alguien que podría haber sido el mismo hombre que encontramos aquí: «Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció, sino para que se os hiciese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios» (7.12). El ofendido era Pablo mismo. El hombre de 2ª Corintios había cometido agravio a toda la iglesia hasta cierto punto, pero en particular había resistido a Pablo y su autoridad apostólica.

3. La naturaleza de los pecados del hombre en

1ª Corintios 5 había sido sexual: la inmoralidad había sido el problema. En la lista de pecadores de Pablo que necesitaban la disciplina de la iglesia, el primero había sido un «fornicario», queriendo decir aparentemente una persona sexualmente inmoral (5.11). En 2ª Corintios 2, Pablo no sólo fue menos apasionado por la respuesta de la iglesia al hombre, sino que también no ofreció ninguna indicación de que los pecados del ofensor incluyeran inmoralidad sexual. Pablo no dijo nada de que el hombre hubiera vivido con la mujer de su padre ni de ninguna otra inmoralidad. Este silencio sobre el tema, especialmente a la luz del hombre en 1ª Corintios 5, es significativo.

El hombre de 1ª Corintios 5 y el de 2ª Corintios 2 están relacionados por un factor común: En ambos casos, la iglesia de Corinto necesitaba ejercer disciplina. Con respecto a 1ª Corintios 5, la iglesia no había ejercido disciplina, a pesar de que Pablo les había dado instrucciones claras para hacerlo. Con respecto a 2ª Corintios 2, los cristianos de Corinto habían obedecido a Pablo; habían ejercido la disciplina, y la disciplina había producido el efecto deseado. El hombre se había arrepentido. Pablo dijo ahora que la iglesia debía perdonarle y restaurarlo a la comunión de la iglesia.

La disciplina de la iglesia hoy

Es un simple hecho que pocas iglesias hoy disciplinan a los que son de su número, incluso cuando el pecado es evidente para todos. No es difícil encontrar la razón. En casi todos los casos, cuando la iglesia intenta ejercer disciplina, el resultado son las disputas internas, desacuerdos e incluso división en la iglesia. Pocas veces una congregación está de acuerdo en general en que se debe descomulgar a uno de sus miembros, cualquiera que sea la razón. Incluso cuando la inmoralidad sexual es ampliamente conocida, las iglesias dudan en disciplinar.

La mayoría de los cristianos, sin embargo, estarían de acuerdo en que a las iglesias se les instruye en la Biblia a disciplinar a sus miembros cuando es necesario. ¿Cómo debe hacerse?

La iglesia es llamada a disciplinar cuando el pecado de un miembro es significativo, público y generalmente conocido. No toda infidelidad exige la disciplina de la iglesia. La enseñanza paciente con aliento es la primera vía para recuperar al perdido (Jud 22, 23). Si los asuntos de comportamiento no son el punto en cuestión, una iglesia debe permitirle tiempo a un hermano o hermana

que se ha desviado de alguna enseñanza bíblica para solucionar el asunto solo. A menos que la parte ofensora insista en su propio camino hasta el punto de dividir el cuerpo de Cristo, la iglesia debe ser cautelosa con la disciplina pública (2ª Co 2.10). Las ofensas de una persona suben a un nivel que requiere disciplina cuando el ofensor está claramente viviendo en violación de la voluntad revelada de Dios. Cuando los ancianos (o los miembros de la iglesia por consenso) juzgan que la disciplina es necesaria, la congregación debe tomar medidas en unísono (1ª Co 5.11).

En ese momento, la parte ofensora debe ser abordada por dos o tres de sus semejantes cristianos que saben de primera mano de su pecado. Si la persona está dispuesta a arrepentirse, en las palabras de Jesús, «has ganado a tu hermano» (Mt 18.15).

Cuando otros intentos no funcionan y se requiere más disciplina, toda la iglesia debe respetar la decisión de los ancianos o el consenso de los miembros de la iglesia. Entonces los hermanos deben negarse a tener comunión con la parte ofensora hasta que él o ella se arrepienta (1ª Co 5.11).

Autor: Duane Warden
© 2021 LA VERDAD PARA HOY
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS